



LA PARTICIPACIÓN DEL PUEBLO DE OBANOS EN EL MISTERIO

M^a Amor BEGUIRISTÁIN GÚRPIDE
mbeguiri@unav.es

PRESENTACIÓN

En varias ocasiones y con diferentes enfoques se ha escrito sobre lo que popularmente se conoce como “Misterio de Obanos”. Su origen, su trama, su desarrollo escénico, los autores de la obra, los actores profesionales, la música, los personajes... han dado lugar a profusión de artículos. También se ha tratado del pueblo como actor, pero más allá de la representación los habitantes de Obanos han participado en funciones varias que es lo que se me ha pedido que recuerde para este número de la revista Pregón. Centraré el comentario en los primeros años de la representación, cuando participé más activamente en los preparativos y actuación.

Es de la intrahistoria de lo que me propongo tratar, es decir, qué pasaba entre bastidores, cómo se ponía en marcha el engranaje y qué papel tenían algunos obaneses en la puesta en escena de su Misterio.



Pregón del Misterio ante Casa Armendáriz.

Como es lógico no todos se veían involucrados con la misma intensidad. Rescato las palabras de su promotor, Santos Beguiristáin, en el nº 33 de la colección *Temas de Cultura Popular* que describe así la participación: “...tienen representación todas las familias... En algunas, trabajan todos sus miembros: los ocho hermanos, el padre y la madre; los tres que son; los cinco; los ocho hermanos y el padre y los novios de las chicas...” “...la multitud que llena la plaza o los caminos y todos los personajes simbólicos están encarnados por vecinos de la villa. Hombres y mujeres de todas las edades y de todas las condiciones. Actúan ancianos octogenarios y niños al pecho de sus madres. Una auténtica colaboración popular, que da a la empresa las más bellas características”.

EL AMBIENTE DE LA VILLA EN LA DÉCADA DE LOS AÑOS 60-70.

A comienzo de los años sesenta del pasado siglo, Obanos contaba con una población de hecho de 752 habitantes que se vio reducida en 1970 a 665, según el INE. La tendencia a la disminución de la población era palpable. Los polos de desarrollo industrial atraían a los jóvenes de las zonas rurales en busca de un sueldo fijo y mejores condiciones de vida.

En Obanos, como en tantos pueblos pequeños de Navarra, la principal fuente de ingresos de sus habitantes todavía provenía del sector primario, preferentemente de la agricultura y en menor medida de la ganadería. Por aquel entonces era reducido el empleo en el sector servicios, de modo que no era extraño que en 1965 la mayor parte de los hogares contara con alguna caballería destinada a labores agrícolas, carros y aperos propios de esa actividad que paulatinamente se iría volviendo subsidiaria. Por esta razón, en los primeros años del Misterio, hubo suficientes caballerías, mulos y asnos para desfilar con los peregrinos que marchaban a Santiago, o con los figurantes que encarnaban a campesinos transitando por el escenario.

En 1975 se podía constatar que los pequeños propietarios con unas viñas y algún campo de cereal, que anteriormente trabajaban para otros, compatibilizaban el trabajo en el campo con el de las fábricas de



"El centro", antigua casa solar de Pérez de Rada, hacia 1965.

Pamplona (Morris, Super Ser, Potasas...) y Puente la Reina, a donde se desplazaban diariamente. Por esas fechas de 1975 se había terminado de hacer la concentración parcelaria, lo que facilitaba el empleo de maquinaria más moderna reduciendo la necesidad de mano de obra. La instalación de un taller mecánico era reciente. Muchos oficios conocidos en nuestra infancia habían desaparecido: zapatero, sastre, hojalatero, alpargatero, bastero... También el oficio de herrero al compás de la sustitución de los animales de tiro por tractores. *"Siempre hubo dos herrerías, nos informaba Martín Zaratiegui en 1971, las más antiguas fueron la de Divasson y la de Francisco el herrero. Más modernas eran la de Inocente Echavarren y últimamente las de Serafín y Andrés el Mirandés"*.

En el propio término municipal se había levantado una pequeña fábrica de tejidos y aumentaba el número de los obaneses dedicados a la construcción. Al calor del Misterio tuvo lugar un interesante fenómeno que creo merece la pena destacar, el incremento de la población flotante durante los meses de vacaciones. Con este fin se alquilaban las pocas casas que quedaban libres, se ocupó el Mesón inaugurado en 1967 y se construyeron chalets y urbanizaciones que por su ubicación alrededor del pueblo se les conocerá como 'los de la bufanda'. La mayoría de estos primeros propietarios eran de Pamplona, proximidad que les permitía acudir con la familia muchos fines de semana.

Un buen número de los nuevos inquilinos de aquellos años se integraron plenamente en el pueblo, participando en las actividades religiosas y profanas del municipio y en concreto en el Misterio.

En los años 60 del pasado siglo prácticamente todo el pueblo tenía calles de tierra, con aceras de canto rodado junto a las fachadas para proteger las entradas de las aguas de lluvia. Poco a poco se urbanizaron calles y plazas, antiguas eras se transformaron en zonas ajardinadas, cambiando considerablemente el aspecto que tenía el pueblo en 1965. Incluso, con motivo del Misterio, se asfaltó "la Hijuela", el

ramal que une el casco urbano con la carretera de Pamplona a Estella. Ciertamente, la promoción de pueblos y su embellecimiento ha obedecido a cambios generales, no exclusivos de nuestra localidad, pero esos años influyeron de modo considerable en el aspecto de Obanos.

ALOJAMIENTO DE PERSONAS Y EQUIPOS

No podemos negar que la llegada a un pueblo pequeño de actores procedentes de Madrid suponía una verdadera revolución en un lugar carente de las infraestructuras que ahora existen. Tampoco abundaban por aquel entonces los coches particulares.

El primer año se resolvió con alojamiento en casas particulares de los principales personajes, como recuerda *'El Conde Ulrico de Alemania'*, Javier Beguiristáin. También hay que reconocer la excelente disposición y adaptación al medio de los protagonistas (Edda de los Ríos *'Felicia'* instalada en casa Rebolé; Enrique Closas *'Guillén'* en casa Erice; Sergio Mendizábal *'el Anciano ermitaño'* en casa Cambra...). El director Claudio de la Torre con su esposa, Mercedes Ballesteros, hasta la inauguración en julio del 67 del Mesón, fueron alojados en el hotel Tres Reyes de Pamplona, con taxi a su disposición.

Esa convivencia en el día a día, facilitó una relación amistosa con los "cómicos" llegando a considerarlos algo nuestro, celebrando sus apariciones en TV como si fueran de la familia. Posteriormente, el Mesón Arnotegui acogió a los directores y actores venidos



Obanos, calles de tierra y canto rodados, hacia 1965.



Inauguración del Mesón, en la escena "Señorío de Amocáin".

de fuera, entre otros a Beatriz Carvajal, la Felicia de 1969-1971, que simpatizó con todos hasta el punto de que sus apariciones en televisión se seguían como si de una hija del pueblo se tratara.

El desplazamiento de actores de grupos de teatro pamploneses (Agioscena, Amadís...), del grupo de danzas Oberena, así como la de los miembros de la Agrupación Coral de Cámara se resolvió con autobuses que durante todo el tiempo que duraban los ensayos y las actuaciones salían de Pamplona para regresar a altas horas de la noche. Regidores como Patxi Arrarás, Joaquín Corcuera Arenas, que llegaría en años posteriores a dirigir la representación, se desplazaban en coches particulares. En muchos casos se les facilitaba cena o bocadillos, en función de su papel en el montaje. Digna de mención fue la disposición de las hermanas Charo y Asunción Arraiza, dueñas de Casa Múzquiz, en cuya bodega se montaron mesas en caballetes con capacidad para dar de cenar a unas 80 personas. Antes de disponer del Mesón, las propias jóvenes vestidas de época servían la cena en alguna casa particular a las autoridades venidas de fuera.

La necesidad de caballos de monta para los cortejos principales se solucionó con la cesión generosa del Ejército y también con los de alguna escuela ecuestre. Soldados de reemplazo, al mando de un cabo y del brigada Alonso también se alojaban en el pueblo. Por las mañanas, enseñaban a montar a quienes no tenían costumbre de hacerlo.

Entre las muchas colaboraciones que pasaban desapercibidas no se puede dejar de mencionar la de Jesús Vélaz, conocido por su fortaleza como "el Vasco", que ayudaba y enseñaba a los soldados que hacían de palafreneros a vestir a los caballos, pues al atalaje habitual había que añadir sus gualdrapas y enseñas propias del personaje que lo iba a montar. Entre otras peculiaridades, había que sujetar bien las jamugas en las que montaban a mujeres las damas del cortejo de la Princesa Felicia.

LOS ENSAYOS DEL MISTERIO

Entre 1965 y 1977, cada atardecer del mes de agosto, la plaza de la villa de Obanos se transformaba en un gran escenario al aire libre de 1.500 m². Hombres maduros, mujeres, jóvenes y niños acudían a los ensayos del Misterio. Era el día de Santiago, 25 de julio, a la salida de Misa mayor cuando, Gregorio el alguacil, vestido de época y a caballo anunciaba el comienzo de los ensayos con lectura solemne de un pregón. Después, a pie, iba por todo el pueblo seguido de la chiquillería.

Su estreno fue un 28 de agosto de 1965, Año Santo Compostelano, posteriormente se ajustó el calendario al ritmo del fin de la trilla y antes de las fiestas patronales de San Juan Bautista.

Al margen de la historia y desarrollo, lo más llamativo fue la ilusión, la seriedad y puntualidad con la que todos colaboraban y participaban en una obra teatral que daba a conocer la leyenda de los hermanos Guillén y Felicia, que llegó a tener gran repercusión mediática. Ni el cansancio tras las duras jornadas en el campo o en la fábrica, ni tener que cenar atropelladamente, ni trasnochar cuando fue necesario intensificar los ensayos, impidió a los más de 300



Lucas Alfaro y su nieto, como peregrinos regresando de Compostela.



Clara Vélaz, modista del Misterio de Obanos, en su casa.

participantes acudir a la plaza para seguir las instrucciones de directores y ayudantes. A veces se avisaba de que el ensayo se iba a limitar a una escena o a un grupo de personajes. Eso no impedía que muchos acudieran a ver cómo lo hacían.

Tampoco pusieron pegas los hombres y jóvenes en dejarse la barba, en unos años en que era propio de turistas o de hippies. Con sentido del humor llegaron a celebrar un concurso para premiar con un cordero a la barba más bonita y poblada.

Allí todos cuidaban de que nadie entrara en escena con gafas o relojes. Todo esto desarrolló la capacidad crítica entre los vecinos ante las películas de época y en especial ante las obras de teatro que se emitían en televisión.

EL VESTUARIO. DESARROLLO Y UBICACIÓN

Mención aparte exige el vestuario empleado. En un principio se usaron trajes diseñados por Francis Bartolozzi y compuestos por las hermanas Lozano, completándose el conjunto con el que tenía la Institución Cunas del Padre Carmelo, dominico pamplonés, incluso se alquilaban trajes a la Casa Peris, de Madrid, procedentes de la película rodada en España "El Cid", que había sido dirigida por Anthony Mann.

Sin embargo, pronto se vio la conveniencia de formar vestuario propio, adecuado al tema y de libre disposición. Y esta fue tarea primordial de Clara Vélaz, modista local que con paciencia y estudio logró preparar un millar de trajes del más puro estilo gótico o renacentista, asesorada por las láminas de libros de arte que don Santos le facilitaba. Colaboraron en su mantenimiento y puesta a punto durante el año varias vecinas del pueblo. Tras su uso, cada familia tenía a gala entregar limpios los elementos que componían su atuendo.

Otra vecina, hábil con la aguja y de gran capacidad creativa, fue María Luisa Ulzurrun, de casa Ulpiano, que elaboró sombreros y tocados apropiados para cada personaje. Poco a poco se evitó tener que alquilarlos.

De la elaboración y mantenimiento de las prendas de cuero, arreos de caballería, abarcas, etc., se ocupó el guarnicionero de Puente la Reina Saturnino Vélez. Se llegó a hacer un censo de las caballerías y carros, casa por casa. Pero no todos los carros estaban disponibles. Al anticuario de Noain le compraron la diligencia, una galera se trajo de Guirguillano, el 'Enviado' iba en el carrico de Rebolé y el de las monjas, donde peregrinaba 'Santa Paulina', era un carro militar que se adquirió en la Intendencia de Pamplona. Hubo mucho que arreglar, pintar y decorar para adecuarlos al papel asignado.



Los Infanzones de Obanos en la romería de la última estampa del Misterio.

Tal vez la consecución del vestuario haya sido el logro más espectacular de la organización. Al comienzo el Ayuntamiento prestó el viejo hospital para alojarlo. Aún conservaba un pequeño hogar bajo y el horno que pudimos fotografiar para un primer estudio etnográfico sobre Obanos. En el piso superior, recuerda el 'Conde Ulrico', "encontramos alguna trompeta de la antigua banda municipal. Trompetas que convenientemente alargadas adquirieron aspecto de instrumentos medievales".

Durante algún tiempo se instaló en el último piso de Casa el Americano. Hoy se puede visitar en el almacén-vestuario del Misterio, un verdadero Museo del Traje ubicado definitivamente en el antiguo Hospital.

Entre tanto, la Hermandad de Ermitaños de Arnotegui continúa su labor de mantener la ermita, de celebrar cada jueves de Pascua de Resurrección la bendición del agua y vino que pasan por la cabeza de San Guillermo y de dar lustre a las dos romerías anuales, el domingo "in albis" para honrar a San Guillermo y, en septiembre, para homenajear a la Virgen de Arnotegui.

ALGUNOS PERSONAJES DE LA VILLA

En escena estaba representado el pueblo con sus estamentos y diferentes clases sociales: Juan de

Azpilicueta y su esposa la rica heredera Juana de Arbizu, los Infanzones que siempre que se aludía a ellos recibían un fuerte aplauso, el pueblo llano con sus hombres y mujeres que compran, hacen trueque o hilan; aguadoras con su errada, los herreros en la fragua, el ermitaño con su hornacina, el aldeano que cruza con su carretilla... Y entre las muchas figurantes anónimas llamaba la atención Maruja Guebbe, tan identificada con su papel de mujer del pueblo que el director, Claudio de la Torre, sugirió que tenía cualidades para dedicarse al teatro.

Y niños y niñas que aparentemente pululaban pero que sabían bien en qué zona de la plaza les correspondía estar o qué hacer. Con la población infantil, como decía el promotor del Misterio en el artículo ya mencionado, hubo que establecer algunos límites: "No saldréis en el Misterio hasta que no paséis a la escuela de D. Paco o la señorita M^a Pilar".

Junto a la vida cotidiana, circularán comerciantes de paso y peregrinos de toda clase: nobles con su séquito, santos, pecadores, comerciantes, titiriteros...

Y del Mesón, que en la escena representa al Señorío de Amocáin, saldrán su dueña, Doña Pilar, que fue maestra de párvulos de Obanos entre 1934 y 1981, y su hermano Luciano Cildoz 'Luci', representando a los Señores que acogieron a Felicia en su retiro al regresar de Compostela.

ACTORES LOCALES

Desde la primera representación ya intervinieron con alguna frase corta jóvenes obaneses: Pili Jaurrieta, M^a Ángeles Astrain, Esteban Larrondo y Joaquín Vidart. Al año siguiente, M^a Pilar Zabalegui y Maite Torrano se estrenaron con un diálogo. También Gemma los Arcos, que será a partir de ahora la 'Lazarilla' del ciego, papel encarnado durante muchos años por el antiguo ermitaño, Guillermo Echeverría. Paulatinamente aumentó el número de artistas locales. No podemos citar a todos, como excepción, mencionar a Merche Esquíroz que se estrenó como juglaresa en 1971 y, los tres últimos años de la primera fase del Misterio, personificó a Felicia, princesa y mártir.

SENTIR SOBRE EL MISTERIO

La concesión del Premio de Literatura 'Misterio de Elche' tras la primera representación supuso un aliciente grande para la generación de obaneses de aquellos primeros años. Era un reconocimiento al esfuerzo y un estímulo.

Calificado de oratorio sacro, así se sentía entre las personas mayores que participaban, sentimiento que se refleja bien en la siguiente anécdota. Cada año había que comprobar que los participantes del año anterior seguirían colaborando en su papel. Habiendo fallecido la madre de uno de ellos, el promotor a la vez que le daba las condolencias le dijo que ya entendía que ese año, por el luto, no podría participar. El afectado, muy serio, le respondió que contara con él diciendo: "Don Santos, el Misterio es proceción".

Entre los más jóvenes y los niños el sentimiento era otro, una buena excusa para poder salir de casa y trasnochar con motivo de ensayos y actuaciones.

En la mayoría de los casos el papel se conservaba año tras año, e incluso se transmitía de padres a hijos. Y aunque se dejara de actuar, se consideraba que quien actuó los primeros años era "el auténtico". Así le ocurría a mi hermana Merche, que se casó fuera y cuando volvía por Obanos ya con familia la presentaban: "Esta es Santa Paulina, la auténtica"

Las anécdotas se sucedieron sin cesar. El primer año, cuando se inició el reparto de papeles, llegó al vestuario un vecino diciendo: "Don Santos, yo toda la vida me ha tocau de pobre, quiero un papel de rico". Respuesta: "Toma, majo, tú Duque de Borgoña o Ferrara".

Y, por Navidad, la fiesta del Guirlache en el Cine parroquial con la actuación de algún cómico, una orquesta –como la Orquesta Amanecer y su cantante Maite– o un grupo de música moderna más del gusto de los jóvenes. Mientras, se degustaban dulces navideños entre los que no faltaba el guirlache. **PREGÓN**

La autora fue catedrática de Prehistoria de la Universidad de Navarra y es sobrina de Don Santos Beguiristain, creador del Misterio de Obanos.

Fotos: Archivo personal de Don Santos Beguiristáin.



Los hermanos Cildoz, "Señores de Amocáin".